

ANÁLISIS DEL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE DARFUR EN SUDÁN A PARTIR  
DEL MODELO TEÓRICO DE PAUL COLLIER, PERIODO 2003 A 2010.

NICOLÁS OTERO GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO  
BOGOTA D.C, 2016

“Análisis del conflicto en la región de Darfur en Sudán a partir del modelo teórico de Paul Collier, periodo 2003 a 2010”

Monografía de Grado

Presentada como requisito de grado para optar al título de  
Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno  
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado Por:

Nicolás Otero González

Dirigido Por:

Daniel Millares

Semestre I, 2016

## **RESUMEN**

*Esta investigación evalúa el modelo propuesto por el profesor Paul Collier a propósito del surgimiento de las guerras civiles, mediante su aplicación al caso del conflicto en la región de Darfur en Sudán, África. Este estudio tiene por propósito evidenciar las posibilidades explicativas del modelo de Collier, de naturaleza economicista, partiendo de la premisa de que las variables contenidas en el cuerpo teórico se pueden evidenciar en el caso del conflicto en Darfur. Se lleva a cabo una aproximación al concepto de nuevas guerras mediante el abordaje teórico de autores suscritos a esta corriente, Stathis N. Kalyvas, Mary Kaldor y Herfried Münkler. Analizando las variables e indicadores, se expone en su totalidad el modelo y tras su aplicación al caso del conflicto en Darfur, se avanza hacia el resultado de la investigación que permite identificar las falencias en el planteamiento de las premisas y conclusiones del modelo, estableciendo sus limitaciones explicativas de las nuevas guerras.*

### **Palabras clave:**

*Nuevas guerras, Paul Collier, Darfur, África.*

## **ABSTRACT**

*This paper evaluates the theoretical model by professor Paul Collier regarding the causes of civil wars, by applying it to the conflict in Darfur, Sudan. The objective of the investigation is to establish its explanatory capabilities, based on the premise that it is possible to identify the variables within the model in the case of conflict in Darfur. There's an academic approach to the concept of New Wars through a theoretical study of Stathis N. Kalyvas, Mary Kaldor and Herfried Münkler. Also, it analyzes variables and indicators, presenting Collier's model as a whole. Finally, every variable is applied to the case and enables to identify the flaws in the formulation of model's premises and conclusions.*

### **Key Words:**

*New Wars, Paul Collier, Darfur, África.*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. FORMACIÓN DEL CONCEPTO DE NUEVAS GUERRAS: APORTES Y ENFOQUES.	4
1.1. STATHIS KALYVAS: EVOLUCIÓN DE LAS GUERRAS CIVILES DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX.	4
1.2. MARY KALDOR: NUEVAS GUERRAS BAJO EL CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN.	6
1.3. HERFRIED MÜNKLER: PRIVATIZACIÓN Y ASIMETRÍA EN LAS NUEVAS GUERRAS.	9
2. CONCEPTO DE COLLIER SOBRE LAS GUERRAS CIVILES: UN ENFOQUE ECONOMICISTA.	14
2.1. FACTORES DE RIESGO DE LAS GUERRAS CIVILES	15
2.2. POLÍTICAS PARA LA PREVENCIÓN DE CONFLICTOS	20
2.3. POLÍTICAS ENFOCADAS HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN ESCENARIOS POSCONFLICTO	21
3. EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE DARFUR EN SUDÁN A PARTIR DEL MODELO TEÓRICO DE PAUL COLLIER	22

3.1. FACTORES DE RIESGO	24
3.1.1. Factor económico	24
3.1.2. Factor geográfico	26
3.1.3. Factor histórico	27
3.1.4. Factor étnico-religioso	34
3.2. ALCANCES EXPLICATIVOS DEL MODELO	35
3.2.1. Factor económico	35
3.2.2. Factor histórico	37
3.2.3. Factor geográfico	38
3.2.4. Factor étnico-religioso	38
4. CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA	

## INTRODUCCIÓN

El fin del sistema internacional bipolar instaurado tras el final de la Segunda Guerra Mundial, que había perdurado hasta finales del siglo XX, representa un desafío para la disciplina de la Ciencia Política. El cambio en el orden internacional, actualmente distante de conformarse como una estructura de equilibrio de poder, determina el surgimiento de nuevos y diferentes fenómenos que obligarían a la Ciencia Política a generar nuevos cuerpos teóricos con el fin de enriquecer el debate alrededor de las nuevas dinámicas internacionales y sus efectos locales y regionales.

Quizás los rasgos más importantes de las denominadas “nuevas guerras” son su carácter multicausal y las distintas naturalezas de los actores. En esta nueva categoría de guerras, se entiende que las causas de los conflictos recaen en una conjunción de factores de distinta índole, permitiendo así la formulación de varios enfoques frente a esta nueva idea. El concepto toma una perspectiva interna de las guerras al proponer un planteamiento que sobrepasa la noción clásica de una confrontación entre dos actores, sean estos reinos, naciones o Estados, para incluir actores de naturaleza transnacional. El concepto de nuevas guerras surge, entonces, en este afán por moldear nuevos conocimientos a partir de nuevos casos de estudio.

África es uno de los continentes que más conflictos internos ha experimentado. La estructuración estatal tardía, sumada a una nefasta distribución de recursos derivada de patrones de priorización étnica y un visible abandono institucional, han ocasionado la aparición y prolongación de luchas internas en países como Nigeria, Somalia, Ruanda, Chad y Sudán, entre otros.

Las guerras internas a lo largo del territorio sudanés han marcado un punto de atención dentro de la comunidad internacional debido a la grave crisis humanitaria y a la degradación de los conflictos. En una primera instancia, el mayor foco de preocupación en Sudán fue el conflicto entre el norte y el sur, conflagración generada entre las fuerzas gubernamentales de Jartum y el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA/M, por sus siglas en Inglés) tras la decisión del presidente Yaafar Mohammed Numeiri de disolver los estados federados anteriormente creados bajo la

premisa de una inclusión política y social. Esta guerra finalizó tras la firma del acuerdo de Naivasha en 2005, documento refrendado en 2011 que otorga autonomía política y legislativa a la región de Sudán del Sur.

De forma paralela a la guerra entre gobierno de Jartum y los rebeldes del sur, en 2003 estalla en la región de Darfur una crisis de violencia despiadada, descrita por Naciones Unidas como “la peor catástrofe humanitaria del mundo” (Flint, et al. 2007, pág. 11) Este estallido de violencia extrema responde a un conflicto interno que se ha venido desarrollado silenciosamente durante más de veinte años, y cuya tragedia ha sido opacada por la guerra civil en la que el país se ha enfrascado durante más de dos décadas. (Flint, et al. 2007, pág. 11) En 2004, la insurrección de dos grupos rebeldes autodenominados como “no-árabes” frente al alto grado de marginalización de la región con respecto a los territorios del norte del país provocó una enérgica y desproporcionada respuesta orquestada por el gobierno de Jartum, en cabeza del presidente Omar al-Bashir. (García 2004, pág. 9) La incorporación de las milicias árabes pro-gubernamentales llamadas *Janjaweed* contribuye, en gran medida, al acelerado escalamiento del conflicto y a las cifras sobre la catástrofe humanitaria: “50.000 muertes directas e indirectas, una migración forzada de más de 1.200.000 personas, matanzas, bombardeos, violaciones masivas y organizadas de mujeres y niñas, toma de niñas como rehenes, saqueos y destrucción de propiedades, quema de cosechas y semillas y obstrucción a la ayuda humanitaria y médica” (García 2004, pág. 9). Frente a este respecto, es necesario señalar que el conflicto adquiere implicaciones internacionales tras las fuertes tensiones generadas entre Sudán y Chad debido al gran número de desplazados que cruzaron la frontera (200.000 para mediados de 2004) (García 2004, pág. 9) y de incursiones de las *Janjaweed* en territorio chadiano.

Uno de los autores que se ha atrevido a abordar las nuevas guerras en el continente africano desde una perspectiva distinta es Paul Collier. El enfoque propuesto por este autor ha sido uno de los que más ha atención ha recibido dentro de la investigación sobre conflictos debido a que si bien acepta varios factores de distinto índole para establecer las causas de las nuevas guerras civiles, existe una

predisposición excesiva hacia los factores de riesgo económicos y un rechazo hacia los factores ideológicos. Justamente, este marcado rasgo economicista genera la necesidad de evaluar el modelo a partir de sus premisas y conclusiones, labor encauzada hacia el desarrollo de una visión crítica del enfoque.

En ese orden de ideas, surge entonces la pregunta de investigación de este documento: ¿qué posibilidades ofrece el modelo economicista de Paul Collier para explicar las causas del conflicto armado en la región de Darfur en Sudán? Se parte de la hipótesis de que en el caso de este conflicto es posible evidenciar las variables que el autor propone. Así, establecemos que el objetivo general del trabajo es determinar los alcances explicativos del modelo de Collier en el caso del conflicto armado en Darfur. Para este propósito, es fundamental llevar a cabo un abordaje teórico del concepto de nuevas guerras. Así pues, la primera parte de esta investigación se orientará hacia el análisis de los cuerpos teóricos propuestos por Stathis N. Kalyvas, Mary Kaldor y Herfried Münkler. Posteriormente, en la segunda parte del trabajo, se expondrá el modelo teórico sugerido por Paul Collier. La tercera y última parte de esta investigación se concentrará en aplicar el modelo teórico al caso específico del conflicto armado en la región de Darfur en Sudán, tarea que permitirá establecer los alcances y limitaciones del modelo.



## **1. FORMACIÓN DEL CONCEPTO DE NUEVAS GUERRAS: APORTES Y ENFOQUES.**

### **1.1. STATHIS KALYVAS: EVOLUCIÓN DE LAS GUERRAS CIVILES DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX.**

El concepto de nuevas guerras se funda, especialmente, alrededor de las diferentes nociones de guerra civil. En su obra titulada *El Carácter Cambiante de las Guerras Civiles*, Sthatis N. Kalyvas define el concepto de guerra civil como “lucha armada dentro de los límites de una entidad soberana reconocida, entre partes sujetas a una autoridad común al inicio de las hostilidades” (2009, pág. 197). Tras esta definición, Kalyvas expone una clasificación de guerra civil que comprende tres ámbitos: “guerras convencionales”, “guerras irregulares” y “guerras asimétricas no convencionales” (2009, pág. 197)

Las guerras civiles convencionales se caracterizan por una clara definición tanto de los frentes como de los agentes del conflicto. A su vez, estas guerras se libran a través de grandes batallas, libradas por ejércitos con alto grado de organización. (Kalyvas 2009, pág. 197) La Guerra Civil Estadounidense, la Guerra Civil Española y las guerras de Croacia y Bosnia en la antigua Yugoslavia son ejemplos claros de este tipo de guerra civil. (Kalyvas 2009, pág. 198)

En cuanto a las guerras irregulares, el rasgo más definitorio es la asimetría entre los bandos oficiales y las facciones rebeldes. (Kalyvas 2009, pág. 198) Este tipo de guerras es librado a partir de “guerra de guerrillas”, es decir, los enfrentamientos directos entre fuerzas oficiales y grupos rebeldes no son comunes debido a que los grupos rebeldes optan por el sigilo y el asalto, enfrascándose únicamente en combates de bajo nivel e intensidad. (Kalyvas 2009, pág. 198). Kalyvas expone como ejemplos de esta clasificación la Insurrección Filipina contra EE.UU, la guerra de Independencia de Argelia y la Rebelión Kurda en Irak, entre otras. (2009, pág. 198).

En lo que respecta a las guerras simétricas no convencionales, el rasgo más visible es la incapacidad (y/o falta de voluntad) de los Estados para ejecutar maniobras bélicas en contra de los distintos grupos rebeldes. (Kalyvas 2009, pág.

198). En este caso, los dos bandos comparten cierta igualdad de recursos y de capacidad militar. Kalyvas atribuye este tipo de escenario a una extrema debilidad del Estado y presenta como ejemplos las guerras civiles en el Líbano y la República Centroafricana, entre otros.

Continuando con tu tipología, Kalyvas identifica en el marco del siglo XIX (y primera mitad del siglo XX<sup>1</sup>) tres clases de conflicto de naturaleza no interestatal. En primer lugar, se identifican las guerras secesionistas que se libraron al interior de los imperios y que por lo general fueron caracterizadas por el uso de medios convencionales. (2009, pág. 199) Una segunda categoría comprende conflictos que se libraron por el control del centro, así “estos conflictos tomaron la forma de insurrección urbana, se entendieron como revoluciones, en lugar de guerras civiles, ya que no involucraron combates a gran escala [...]” (Kalyvas 2009, pág. 199). La última categoría planteada abarca un sinnúmero de guerras de expansión de los imperios, determinadas por la guerra irregular. (Kalyvas 2009, pág. 199) En este punto es necesario resaltar la invalidez del término “interestatal”, pues “no tiene mucho sentido, ya que un lado estaba generalmente conformado por nativos “primitivos” que carecieron de los símbolos de la soberanía moderna” (Kalyvas 2009, pág. 199).

La Segunda Guerra Mundial representó quizás el cambio más trascendental en la guerra civil: “[...] conectó tanto la guerra civil como la revolución con la guerra de guerrillas” (Kalyvas 2009, pág. 210). Esta conexión se debe particularmente a tres razones fundamentales. En primer lugar, la inclusión de la guerra de guerrillas como estrategia por parte de Mao Zedong en la Guerra Civil china. La ejecución de esta estrategia permitió la teorización del método, para luego ser convertida en toda una doctrina alrededor de la guerra de guerrillas. (Kalyvas 2009, pág. 203) En segundo lugar, movimientos guerrilleros fuertes que expandieran la influencia de partidos comunistas como resultado de la conjunción entre el marxismo revolucionario y el

---

<sup>1</sup> En general, los conflictos durante la primera mitad del siglo XX no difieren mucho en cuanto al método a los librados en el siglo XIX. Los únicos cambios que señala Kalyvas (2009) son el uso de la guerra irregular en las colonias en contra de los imperios y el regreso de la guerra civil a territorio europeo. (pág. 198)

nacionalismo en el contexto de los territorios ocupados del Eje durante la segunda guerra mundial. (Kalyvas 2009, pág. 203) Este modelo de “expansión ideológica” permitió el abandono de las vías electorales y las protestas para reemplazarlo por la guerra de guerrillas como factor de cohesión entre las masas campesinas. (Kalyvas 2009, pág. 203) Para apoyar esta afirmación, Kalyvas sostiene:

La razón por la cual los comunistas resultaron ser usuarios tan exitosos de la guerra irregular se ubicó en su know-how de la actividad clandestina, el vacío de poder y la dislocación social provocada por la guerra y la ocupación, y la estrategia de “frente popular” del comunismo de entreguerras, que creó la ilusión de una coalición política y social enorme. (2009, págs. 203-204)

El tercer factor que contribuyó a este cambio estructural de la guerra civil fue la Revolución Cubana. Este conflicto sirvió de ejemplo e inspiración al resto del mundo, pues se trata de un conflicto donde un puñado de idealistas se enfrenta a una autoridad deslegitimada apoyada por los Estados Unidos, bajo la consigna de un cambio social a gran escala. (Kalyvas 2009, pág. 203) En términos metodológicos, este conflicto “indicó que la guerrilla no era simplemente un instrumento para la revolución, sino el instrumento por excelencia de la revolución” (Kalyvas 2009, pág. 203).

Kalyvas expone una tipología de las guerras civiles a lo largo del siglo XIX y XX pasando por tres categorías: guerras convencionales, guerras irregulares o de guerrillas, y finalmente guerras asimétricas - no convencionales. Más adelante, mediante el estudio del modelo teórico de Collier, encontraremos que la naturaleza de las guerras civiles propuesta dista en esencia de lo concebido por Kalyvas, pues su entendimiento conceptual no encaja en ninguna de las categorías propuestas en este apartado.

## **1.2. MARY KALDOR: NUEVAS GUERRAS BAJO EL CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN.**

Para Mary Kaldor el concepto de nuevas guerras surge como un resultado inmediato del vacío de poder generado tras la desarticulación de la Unión Soviética, que conllevó al fin de la guerra fría. (Kaldor 2001, pág. 18) Kaldor sostiene que la globalización es un factor determinante para el surgimiento de esta nueva

clasificación de guerras, pues éstas nunca se dan de manera aislada y alcanzan connotaciones internacionales así sean pensadas en primera instancia como un conflicto interno únicamente.

Kaldor establece el contraste entre las nuevas y las viejas guerras mediante la diferenciación de tres factores: objetivos, métodos de lucha y financiación. (Kaldor 2001, pág. 21) En las guerras antiguas, los objetivos se caracterizaban por su naturaleza geopolítica e ideológica: las ideologías defendidas en las guerras giraban en torno a una percepción estatal determinada, es decir, a un imaginario de organización social matizado generalmente por sentimientos nacionalistas de distinta índole que permitiesen la formación de una nación. (Kaldor 2001, pág. 21) Por el contrario, los objetivos de las nuevas guerras se caracterizan por sus rasgos identitarios. (Kaldor 2001, pág. 21) Estos objetivos entienden el cambio social bajo la perspectiva nostálgica de un pasado imaginado, apoyándose en narrativas alternativas de la historia y dando paso a la retórica como mecanismo para exaltar antiguas conductas. En este caso, la identidad no está adscrita a un espacio determinado, es decir, es transnacional. Para Kaldor esta propiedad es de suma importancia, pues en varias ocasiones las comunidades expatriadas influyen notablemente el conflicto tras el suministro de ideas, dinero y técnicas. (Kaldor 2001, pág. 22)

En cuando a los métodos de lucha, se pueden encontrar claras diferencias entre la forma de “hacer la guerra” y la organización jerárquica. La forma de combatir sufre cambios sustanciales en las nuevas guerras, pues a diferencia de las antiguas, en éstas no se pretende capturar un territorio por medio de acciones bélicas ni se entienden las grandes batallas como factores decisivos. (Kaldor 2001, pág. 23) En las nuevas guerras, los territorios se asen mediante el manejo político de la población. (Kaldor 2001, pág. 23) Kaldor es enfática en sostener que este manejo político de la población dista claramente del control político promulgado en la teoría guerras de guerrillas por Mao Zedong; en el caso de las nuevas guerras, el control no se percibe mediante la empatía de la población, sino mediante técnicas de intimidación y matanzas de la población políticamente reacia. (Kaldor 2001, págs. 23-24) La

organización jerárquica de las nuevas guerras no comprende un sentido vertical convencional, puesto que las unidades combatientes no pertenecen a un mismo ejército u organización. En este sentido, podríamos hablar de un orden horizontal descentralizado, donde no hay claridad tanto de la jerarquía de los grupos, ni de su inclinación a un bando u otro, todo depende del periodo exacto que se analice.

La financiación de las nuevas guerras supone una diferencia profunda con la financiación de las guerras anteriores. En un primer plano, la economía de guerra planteada por las potencias durante las dos guerras mundiales dista en amplio sentido del concepto de economía “globalizada” (2001, pág. 23) propuesto por Kaldor a propósito de las nuevas guerras. La economía de guerra convencional pone a favor del ejercicio de la guerra todos los recursos del aparato estatal, pretendiendo llegar a un estado de autarquía que permitiese el constante flujo de acciones bélicas. A diferencia de la economía de guerra convencional, las economías de las nuevas guerras son de carácter descentralizado. Éstas no pretenden (ni pueden) llegar a un estado autárquico debido a que las circunstancias no permiten un número considerable de industria, generando una dependencia de recursos externos. (Kaldor 2001, pág. 24) Dada la baja producción y demanda por productos, los agentes del conflicto utilizan el saqueo, el mercado negro y envíos de expatriados como fuente de financiación; a su vez, resulta frecuente el apoyo de gobiernos vecinos y la fiscalización de la ayuda humanitaria. (Kaldor 2001, pág. 24)

La financiación de actores del conflicto mediante las circunstancias que supone la era globalizada, tal y como lo formula Kaldor, puede ser entendida como un lugar de encuentro con algunos planteamientos de Collier y de Münkler. Como analizaremos más adelante, Collier entiende las diásporas como un potencial riesgo para la reactivación de conflictos, advirtiendo las posibilidades que otorga la globalización. (2000, pág. 5)

### **1.3. HERFRIED MÜNKLER: PRIVATIZACIÓN Y ASIMETRÍA EN LAS NUEVAS GUERRAS.**

Para la formación del concepto de nuevas guerras, Münkler propone dos rasgos definitorios para la diferenciación de estos conflictos con las guerras interestatales de los siglos XIX y XX: privatización y comercialización de la violencia, y asimetría. (Münkler 2005, pág. 41) La privatización y comercialización de la violencia se plantea como resultado directo del proceso de desestatización de la guerra, cuya característica principal es la pérdida del monopolio del uso de las armas, que como se verá más adelante, contribuye (a su vez) a una transformación del conflicto en aspectos sociales y culturales debido al constante surgimiento de grupos armados. Para Münkler, la idea de asimetría tiene varias aristas y es posible de entrever más allá de la percepción armamentística, pues el debate propuesto comprende, además, temas como las racionalidades políticas y la aplicación del Derecho internacional. (Münkler 2005, pág. 41) A lo largo de este análisis del concepto de nuevas guerras propuesto por Münkler encontraremos un contraste constante con las guerras entre Estados de los siglos XIX y XX.

La geografía de las nuevas guerras señala una mayor propensión a la guerra en aquellos “territorios de descomposición de los grandes imperios” (Münkler 2005, pág. 9), pues el proyecto de conformación de Estado como estructura no ha sido alcanzado allí donde se han generado situaciones de vacíos de poder. (Münkler 2005, pág. 9) Este fracaso podría ser entendido, desde una primera mirada, como producto del afán de las élites por apoderarse del aparato del Estado, motivadas por la ampliación del poder y enriquecimiento personal. (Münkler 2005, pág. 10) Sin embargo, resulta improbable establecer una relación causal entre la pobreza en sí y el estallido de una guerra interna, de manera que la única situación que podría provocar un escalamiento de la violencia sería la mezcla de extrema pobreza y acumulación exacerbada. (Münkler 2005, pág. 10) La discusión que surge alrededor de la relación entre pobreza/riqueza y el estallido de una guerra interna es mucho más fácil de dilucidar cuando se asume que el territorio en disputa cuenta con riquezas naturales, pues su comercialización supondría una importante fuente de acumulación. (Münkler

2005, pág. 10) A su vez, la existencia de diásporas acaudaladas que apoyen alguna o varias de las partes puede también representar un detonante para el conflicto, pues se aumenta la capacidad bélica. (Münkler 2005, pág. 10)

Münkler no asocia el surgimiento de las nuevas guerras a una única causa, pues las entiende como el resultado de varias circunstancias mayoritariamente de naturaleza socioeconómica, que, sin embargo, no escapan a la transversalidad de elementos culturales y étnicos, que suelen representar un aliciente más que una causa del conflicto.

Una de las características más importantes de las guerras de antaño es que el punto de culminación suponía la formación de Estados. Esta particularidad se debe, principalmente, a que este tipo de guerras eran libradas entre “iguales” y no estaban sujetas a influencias externas que pudieran afectar notoriamente el curso del conflicto. (Münkler 2005, pág. 11) Las nuevas guerras se caracterizan, precisamente, por la permanente pujanza de influencias externas, que son posibles gracias a los sistemas de mercado mundiales que atañen una creciente globalización económica y que imposibilitan un control institucional fuerte de la economía nacional:

[...] la mayor parte de los failed states de nuestros días no han fracasado únicamente, en modo alguno, a causa del tribalismo de sociedades insuficientemente integradas, tanto social como culturalmente, [...] su fracaso se ha producido también en el torbellino de una globalización económica que despliega fundamentalmente sus efectos destructivos allí donde no encuentra una formación estatal robusta. (Münkler 2005, pág. 11)

Tradicionalmente, las guerras de formación de Estados libradas en Europa estaban sujetas a una condición económica determinante: economías agrarias de subsistencia. (Münkler 2005, pág. 13) Esta condición generaba que en algunas regiones de Europa los conflictos finalizaran únicamente cuando la guerra hubiera tornado baldíos los campos y la escasez de víveres fuera inminente. (Münkler 2005, pág. 13) En las nuevas guerras desabastecimiento y el saqueo de suministros no representa, en ninguna medida, una causal directa de finalización o apaciguamiento de la guerra. Münkler desmiente la aparente relación entre escasez y disminución de la violencia mediante el ejemplo relacionado con las políticas de embargo: “La política de embargo, llevada a cabo por Occidente, pero también por las Naciones

Unidas, que pretendía utilizar el desgaste de recursos como medio para que terminaran antes (guerras), ha fracasado en casi todos los casos” (2005, pág. 13).

Esta estrategia de desgaste ha fracasado debido a tres razones principales: aparición mercados negros (Münkler 2005, pág. 13), comunidades de emigrantes y campos de refugiados.

A pesar de la disminución sistemática de recursos, los grupos armados logran la creación de vínculos comerciales más allá de las fronteras nacionales. Existen, pues, dos tipos claros de apoyo: por un lado, se crean alianzas con regímenes que brindan apoyo bajo una normatividad estratégica; por otro, reciben apoyos de grupos armados o regímenes con afinidad ideológica. (Münkler 2005, pág. 15) Münkler afirma que estos dos tipos de influencia han tenido un efecto de prolongación en el veinticinco por ciento de las nuevas guerras, como son los casos de Angola, Somalia, Afganistán y Sri Lanka. (2005, pág. 15)

Irónicamente, los campos de refugiados también pueden representar un estímulo al conflicto. Más allá de servir a un propósito humanitarios, estos campos suelen ser utilizados como centros de reclutamiento y abastecimiento, donde grupos armados, mediante el saqueo, se apropian de la ayuda humanitaria otorgada por las organizaciones internacionales, incrementando así su capacidad de resistencia. (Münkler 2005, pág. 15)

La larga duración como característica fundamental de las nuevas guerras corresponde, además, a factores metodológicos, es decir, a la forma de hacer la guerra. Las guerras de antaño, en comparación con las nuevas, tendían a librarse en un corto periodo de tiempo, pues el conflicto se desarrollaba en dirección hacia una última batalla decisiva, cuyo resultado determinaba las subsiguientes negociaciones de paz. (Münkler 2005, pág. 16) Esta forma de hacer la guerra era posible debido a que los actores de las guerras eran principalmente Estados. Esta naturaleza de los actores permite entonces establecer de manera clara puntos específicos del conflicto, a saber, principio y fin de la guerra. Estos estadios del conflicto son fácilmente identificables mediante la firma de documentos como declaraciones de guerra o tratados de paz, y hacen parte del imaginario colectivo del escenario de la guerra:



“[...] una lucha entre soldados que se desarrolla de acuerdo con reglas codificadas en el derecho de guerra. Sólo cuando no todo está permitido en la guerra puede hablarse de crímenes de guerra que deban ser objeto de castigo” (Münkler 2005, pág. 16).

Son sujetos de derecho, entonces, los actores de las guerras de antaño. En las nuevas guerras va a resultar imposible el establecimiento formal de un inicio o un fin de las hostilidades. De esta forma, los actos jurídicos tales como los tratados de paz son sustituidos por los denominados procesos de paz, donde mediante los diálogos se pretenden exponer los beneficios de un cese de hostilidades para cada una de las partes del conflicto. (Münkler 2005, pág. 16) Según Münkler, estos procesos de paz se diferencian en gran medida de los tratos de paz en el sentido en que para lograr efectos positivos hacia la paz es absolutamente necesaria la participación moderadora de un tercero con capacidad de represión. (2005, pág. 18)

El ejercicio de la guerra en estos nuevos conflictos no implica la concentración de fuerzas en un territorio dado; al contrario, la estrategia supone la dispersión de la fuerza como táctica, difuminando los conceptos de frente, retaguardia y suelo patrio. (Münkler 2005, pág. 16) Esta circunstancia permite que el accionar de los grupos beligerantes sea difícilmente restringido a un territorio en específico, permitiendo la aparición de pequeños ataques por doquier. (Münkler 2005, pág. 16) Así, se entiende entonces que la metodología de la guerra en los nuevos conflictos no se enfoca en consecución de la victoria a través de una gran batalla decisiva, todo lo contrario. Este tipo de enfrentamientos son evitados a toda costa, pues comúnmente los grupos armados no cuentan con la capacidad de enfrentar en combate abierto a ejércitos o fuerzas de naturaleza oficial. Esta incapacidad reside, especialmente, en inferioridad numérica, menor entrenamiento y calidad de armamento. (Münkler 2005, pág. 16) La fuerza militar ya no tiene entonces como último propósito el exterminio del enemigo, se adopta como garantía de subsistencia y perpetuidad. Esta forma de violencia genera una evolución del conflicto dentro de las nuevas guerras, denominada por Münkler como *low intensity wars*:

A menudo ya no puede seguirse identificando como guerra, pues apenas se producen acciones de combate y la violencia parece haberse adormecido. Pero luego, de repente, vuelve a hacer su aparición y cobra nueva intensidad, hasta que vuelve a apaciguarse y da la impresión de que haya finalizado inadvertidamente (Münkler 2005, pág. 10).

La desestatzación como característica fundamental de estos nuevos conflictos ha generado un efecto devastador sobre la población civil dentro de los territorios donde son libradas estas nuevas guerras. En las guerras interestatales suscitadas antes de comienzos del siglo XX, con una clara simetría entre los actores, alrededor del noventa por ciento de las víctimas y heridos estaba conformado por combatientes. (Münkler 2005, pág. 17) Quizás el periodo donde el ratio de crecimiento porcentual de víctimas civiles del conflicto se acrecentó fue el denominado por Eric Hobsbawm como “Periodo I” (2006, pág. 2), el “periodo de la guerra mundial con Alemania como eje (de 1914 – 1945)” (2006, pág. 2), a saber:

[...] solamente el 5 por 100 de las víctimas de la primera guerra mundial eran civiles; en la segunda, el porcentaje se elevó hasta el 66 por 100. En la actualidad, la proporción de víctimas civiles de cualquier guerra se sitúa entre el 80 y el 90 por 100 del total, y esta cifra ha aumentado desde el fin de la guerra fría [...] (Hobsbawm 2006, pág. 4).

Por el contrario, en las nuevas guerras la inmensa mayoría de víctimas mortales (ochenta por ciento) pertenecen a la población civil. Esta realidad está visiblemente interconectada con los métodos de hacer la guerra, pues al no ser el poder bélico del enemigo el objetivo principal, el accionar violento se centra en la población desarmada. (Münkler 2005, pág. 19) Estas dinámicas permiten que la población civil sufra un cambio fundamental frente a su entorno y frente a su estilo de vida, pues el miedo se vuelve una herramienta de uso permanente por parte de los armados, (Münkler 2005, pág. 20) rompiendo muchas veces el tejido social de las comunidades y transformándolo en sociedades del miedo. El factor “miedo”, según Münkler, no gira alrededor de la muerte únicamente: las nuevas guerras se caracterizan, además, por la significación de la sexualidad como elemento constante de la violencia. (Münkler 2005, pág. 20) De esta forma, la violencia sexual constituye, adicionalmente, una eliminación simbólica del enemigo.

Como habíamos señalado anteriormente, podemos encontrar similitudes en los planteamientos teóricos de Kaldor, Münkler y Collier con respecto a la cuestión de las diásporas: Las comunidades emigrantes representan un importante aliciente a la violencia en las nuevas guerras. Los autores sostienen que estas comunidades brindan apoyo a alguna de las partes del conflicto mediante la transferencia de dineros y recursos, elevando así su capacidad bélica. A este aspecto, Münkler añade que el apoyo de estas diásporas también puede reflejarse en “el desarrollo de toda clase de negocios, la puesta a disposición de voluntarios y la acogida de heridos y de personas exhaustas [...]”. (2005, pág. 15)

## **2. CONCEPTO DE COLLIER SOBRE LAS GUERRAS CIVILES: UN ENFOQUE ECONOMICISTA.**

En primer lugar, Paul Collier entiende el concepto de Guerra Civil como “un conflicto interno, donde ha habido por lo menos mil muertes por concepto de combates” (2000, pág. 5). La particularidad principal de este modelo es su carácter economicista, pues una de las proposiciones de Collier es que cada conflicto armado está sustentado mediante una serie de intereses económicos, más allá de ideales políticos o estamentos culturales. En efecto, Collier hace un esfuerzo por desligar el discurso rebelde de los pilares explicativos de las guerras civiles.

Para Collier, el comportamiento de la extensa masa insurgente se explica a través de la dialéctica del discurso generado por los líderes rebeldes. Este discurso tiende a hacer alusión a ideas intangibles, de fácil aprehensión entre los reclutas de la masa, evocando así sentimientos nacionalistas, de igualdad, libertad, entre otros. Según Collier, el discurso insurgente no emana de lo que él llama “descontentos objetivos” (Collier 2000, pág. 3), surge de la intención lucrativa de sus líderes, quienes en últimas ven el conflicto como una fuente de riqueza.

En este enfoque economicista, Collier plantea que la forma en que la guerra es planteada por la insurgencia, supone el saqueo como medio fundamental de financiación. Ahora bien, es necesario entonces preguntarse por la naturaleza de este

saqueo y sus implicaciones a nivel Estatal y el rol que puede tener en el desarrollo de la guerra en términos geográficos y demográficos.

De esta manera, Collier desarrolla un modelo que consta de una serie de variables (factores de riesgo), que determinan la probabilidad de que un país determinado sufra un conflicto armado.

## **2.1. FACTORES DE RIESGO DE LAS GUERRAS CIVILES**

El modelo propuesto por Collier propone cuatro factores de riesgo, a saber: Económico, Histórico, Geográfico y Étnico-religioso.

El factor de riesgo económico es de gran importancia para el modelo que el autor propone, pues es el factor donde más aumentan las probabilidades de una guerra. Dentro de esta variable encontramos dos indicadores: dependencia del sector primario y oportunidades económicas. Uno de los riesgos más significativos es la prevalencia de exportación de bienes primarios dentro del producto interno bruto de un país. Se afirma que el punto de mayor riesgo se da cuando la exportación de bienes primarios constituye un 26% del total de ingresos. En este caso, el riesgo de un conflicto interno asciende a 23%. De manera contraria, si un país no incluye a los bienes primarios dentro de su programa de exportaciones, el riesgo de conflicto interno sería únicamente de 0,5%. (Collier 2000, pág. 3)

En este punto es preciso recordar las reflexiones acerca de la rebelión que desarrolla Collier a lo largo de su escrito, pues en éstas expone con claridad argumentos acerca de la naturaleza y el propósito último de una organización rebelde: “Lo que importa, en últimas, es la capacidad de auto sostenimiento financiero de la organización. Es esta, más allá de cualquier motivo referente a descontentos objetivos, la que determina la existencia de una guerra civil en un país” (2000, pág. 3).

Tras este supuesto, resulta un poco más cómodo comprender la importancia de los bienes primarios y su relación con el conflicto interno. En primera instancia, los bienes primarios están atados a bienes inmuebles, tierras muchas veces alejadas del centro político donde no siempre existe una autoridad que defienda a cabalidad la

producción y la población. En segunda instancia, siendo bienes con fines de exportación, éstos tienen necesariamente que ser transportados a un puerto para su comercialización. Así, en los caminos y carreteras es muy probable que los grupos rebeldes levanten “cuellos de botella” (Collier 2000, pág. 10), pequeños retenes móviles que permiten cobrar una suerte de “impuesto” o “peaje” para transitar mercancías. Sin embargo, es claro que un pequeño grupo de rebeldes no podría mantener este tipo de retenes por largo tiempo, factor que alienta, según el autor, al reclutamiento masivo para así poder contener las eventuales acciones represivas del gobierno, recalcando la exportación de bienes primarios como un elemento circunstancial en el factor económico.

Además de la producción y el transporte, los bienes primarios constituyen un riesgo en la medida en que pueden ser objetivo grupos asociados a movimientos secesionistas, pues las regiones donde se producen permiten una gran acumulación de capital. (Collier 2000, pág. 10)

Para el segundo indicador, oportunidades económicas, el autor hace especial énfasis en el nivel educativo. En este apartado, el autor parte de la afirmación de que “los conflictos germinan en países con poca educación”. (Collier 2000, pág. 6) Se concluye, entonces, que en cuanto a probabilidades de conflicto, a mayor nivel de educación en la población, menor será el riesgo de una guerra. Esta relación entre conflicto y educación es concebida por el autor mediante la suposición de que un propicio nivel de escolaridad configura un panorama de oportunidades laborales. De esta forma, el porcentaje de jóvenes que haya culminado o se encuentre estudiando educación secundaria, representa una cifra inversamente proporcional al número de jóvenes potencialmente incorporables a un grupo rebelde. Si un país aumenta en 10% el número de jóvenes estudiantes, muy probablemente el riesgo de conflicto se reducirá en 6%. (Collier 2000, pág. 6)

A pesar de encauzar el modelo dentro de un universo de causas económicas, Collier admite la relevancia que suponen otros componentes a la hora de explicar un conflicto determinado: Historia y Geografía.

Al estudiar el factor de riesgo histórico, encontramos que el primer indicador propuesto es el número de años transcurridos tras el fin de las hostilidades de la última guerra civil. Según el autor, un conflicto interno reciente eleva significativamente las probabilidades de que en el mismo país se presente un hecho similar. Porcentualmente, inmediatamente después de finalizado un conflicto, existe 40% de probabilidades de que uno nuevo resurja. (Collier 2000, pág. 6) A su vez, Collier asevera que tras solucionado el conflicto, la probabilidad de que uno nuevo nazca se reduce en 1% por cada año de paz. (2000, pág. 6)

Las diásporas constituyen el segundo indicador de esta variable: el riesgo de reactivación de un conflicto se incrementa considerablemente si el país posee una amplia diáspora. Es sabido que las diásporas localizadas en países occidentales tienen un amplio poder adquisitivo, lo que las convierte en potenciales financiadoras de un nuevo conflicto, motivadas por sentimientos de venganza y patriotismo. Además, el hecho de no tener que experimentar realmente el conflicto al estar en otro país, es para Collier un aliciente hacia favorecer nuevos grupos rebeldes y así alimentar nuevos conflictos. (2000, pág. 15) Porcentualmente, tras cinco años de haber finalizado un conflicto en un país con una gran diáspora, el riesgo de conflicto asciende a 36%. Inversamente, en un país con una imperceptible diáspora, el riesgo de conflicto se establece en 6%. (Collier 2000, pág. 6) En este punto encontramos similitud con lo expuesto por Münkler:

Otro factor que contribuye al estallido de guerras internas en una sociedad es la aparición de comunidades de emigrantes con poder económico que, según sus intereses y lealtades, apoyan financieramente a una o varias de las partes beligerantes y aumentan de ese modo su capacidad de resistencia. (Münkler 2005, pág. 6)

Con respecto al factor de riesgo geográfico, partimos de la afirmación de que en un conflicto interno dado, el gobierno en todas las ocasiones debe debilitar o amedrentar las poblaciones rebeldes en aras de generar una suerte de “orden”, a pesar de la ambigüedad del término. Para este factor de riesgo, el autor propone dos indicadores: dispersión de la población y crecimiento demográfico. Entre menos dispersa esté una población en el territorio, más fácil le resultará al gobierno aplicar políticas de control y prevención, para así evitar posibles levantamientos y

abastecimiento de organizaciones rebeldes. (Collier 2000, págs. 5-6) En cuando al rápido crecimiento demográfico, el autor asegura que por cada incremento porcentual, el riesgo se eleva en 2,5%. (Collier 2000, pág. 6) Una de las características de la obra de Collier es su pragmatismo y énfasis en valores empíricos y medibles, por lo que es común que tras cada afirmación propone una serie de ejemplos que tienen como finalidad soportar la veracidad de lo enunciado. En este caso se mencionan dos casos para dar luces acerca de la dispersión poblacional como indicador del factor de riesgo geográfico: República Democrática del Congo y Singapur. (Collier 2000, págs. 5-6) El primer caso presenta la dispersión como una circunstancia nociva, pues la gran masa poblacional se encuentra distribuida en tres grandes ciudades ubicadas en las fronteras, condición que trunca gravemente el control de las fuerzas estatales sobre la totalidad de la población. El no poder ejercer control sobre la totalidad de la población genera un escenario propicio para la proliferación de grupos rebeldes, pues éstos pueden utilizar estrategias de crimen organizado para financiar su capacidad de guerra y accionar bélico sin ser fácilmente detectados por las autoridades oficiales. (Collier 2000, pág. 5-6) Collier asegura que un país con características similares a la República Democrática del Congo (en términos de dispersión poblacional) tendría un 50% de riesgo de caer en un conflicto interno. El segundo ejemplo, Singapur, ofrece un escenario completamente opuesto al africano, pues el territorio es reducido y la población está concentrada. Estas dos características permiten que cualquier brote o intento de rebelión sea fácilmente mitigado por las fuerzas oficiales, pues no hay espacios “libres” de autoridad para resguardarse. En este caso, para un país con similitudes al caso de Singapur, la dispersión poblacional representa un riesgo de 3%. (Collier 2000, pág. 5-6)

El último factor de riesgo propuesto hace hincapié en la composición étnica y religiosa. Ahora bien, el autor no hace una evaluación conceptual cultural de las distintas etnias y/o religiones para esclarecer incompatibilidades o puntos comunes; no hay distinción alguna entre etnias o religiones, sólo se ocupa de estudiar sus efectos de acuerdo a la composición demográfica total. El primer indicador de esta variable es la diversidad étnica: se afirma que la diversidad étnica y religiosa crea un

ambiente bastante seguro dentro de cualquier sociedad, característica de la que no gozaría un país homogéneo en términos de etnia y religión. Porcentualmente la diferencia es bastante notoria, pues una sociedad con una diversidad étnica y religiosa a su máximo esplendor tendría un 3% de riesgo de conflicto; mientras que una con características homogéneas asumiría un riesgo de 23%. (Collier 2000, pág. 6) Según Collier “la diversidad imprime seguridad dentro de una sociedad, pues hace mucho más difícil el rebelarse” (2000, pág. 12). La dificultad que existe para emprender un movimiento rebelde reside en los aspectos clásicos de una organización insurrecta. De esta forma, una organización rebelde debe tener aspectos y condiciones característicos de un ejército, (pues eventualmente se enfrentará a las fuerzas del gobierno) como puede llegar a ser la labor de reclutamiento o la creación de símbolos que generen un sentimiento de pertenencia entre los “soldados” (Collier 2000, págs. 11-12). En esta medida, la diversidad reduce las probabilidades de victoria, pues una organización rebelde sólo contará con adeptos de similar etnia o religión, factor que impedirá el levantamiento de grandes masas poblacionales que le hagan frente a un ejército nacional, pues no habrá puntos comunes entre la totalidad de la población. (Collier 2000, pág. 12)

Collier presenta el predominio cultural como segundo indicador del factor de riesgo concerniente a la composición étnica y religiosa. Si bien la diversidad genera seguridad en términos de riesgo de guerra civil, esta seguridad se ensombrece cuando un grupo étnico comprende entre 45% y 90% del total de la población. (Collier 2000, pág. 14) La existencia de un grupo étnico proporcionalmente tan importante supone la existencia de una o varias etnias que representan porcentajes poco significativos dentro de la población. Esta diferencia tan marcada puede generar sentimientos de frustración y desconfianza en los miembros pertenecientes a las minorías, pues nunca tendrían opciones reales de hacerse con el poder. (Collier 2000, pág. 14) La impotencia política constante puede desembocar en rebeliones, por lo que en su modelo afirma que un predominio tan alto de una etnia duplica el riesgo de guerra civil. (Collier 2000, pág. 14)



## **2.2. POLÍTICAS PARA LA PREVENCIÓN DE CONFLICTOS.**

Además de proponer una serie de factores de riesgo, este modelo a su vez contempla la posibilidad de dar algunas luces acerca de formulación de políticas que apunten hacia la prevención del conflicto. Como se vio anteriormente, es el factor de riesgo económico es el que más contribuye al estallido de conflicto, no en vano tres de las cuatro estrategias planteadas giran alrededor de éste.

La primera estrategia consiste en que “el gobierno propenda por la diversificación de la economía, evitando así la dependencia a los bienes primarios” (Collier 2000, pág. 17). Como se mencionó anteriormente, depender económicamente de la exportación de bienes primarios representaría un riesgo muy significativo hacia el comienzo de un conflicto.

La segunda estrategia versa acerca de la debida destinación de los recursos Estatales por parte del gobierno y sus efectos sobre la reacción de la población civil hacia los rebeldes: “[...] un gobierno puede intentar disminuir la popularidad de los rebeldes que usan el saqueo como estrategia, mediante la destinación de recursos (producto de la exportación de bienes primarios) a la prestación de servicios básicos tales como educación primaria y centros de salud rurales” (Collier 2000, pág. 17). La implementación de esta estrategia podría, además, generar algún tipo de idea de aparato Estatal funcional, generando así apoyo al régimen oficial y rechazo a la insurgencia.

La tercera estrategia que se plantea se caracteriza por sus implicaciones de tipo internacional: “La comunidad internacional puede hacer esfuerzos para dificultar el comercio de bienes producto del saqueo perpetrado por grupos rebeldes” (Collier 2000, pág. 18). La ejecución de esta estrategia aminoraría el saqueo y la depredación rebelde, pues cada vez generarían menores réditos. (Collier 2000, pág. 18)

La cuarta estrategia propuesta dista del factor económico y se centra en la reducción del dominio étnico. Como se mencionó anteriormente, la existencia de un grupo étnico que comprenda entre el 45% y 90% representa un factor de riesgo sustancial (Collier 2000, pág. 14); en este tipo de casos se recomienda disminuir las diferencias mediante la inclusión de derechos colectivos o individuales en la

constitución que garanticen la no discriminación. (Collier 2000, pág. 18) Es claro que este tipo de escenarios se generan principalmente en países sin un aparato Estatal robusto y confiable, por lo que este tipo de legislaciones deben recibir apoyo regional y/o internacional. (Collier 2000, pág. 18)

### **2.3. POLÍTICAS ENFOCADAS HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN ESCENARIOS POSCONFLICTO.**

En principio, las políticas posconflicto deben nutrirse de las estrategias enunciadas anteriormente en materia de prevención de conflicto. (Collier 2000, pág. 19) Sin embargo, el contexto y las dinámicas político-sociales dentro de un país que recién ha alcanzado un cese de hostilidades difieren en mayor medida a las de un país con probabilidades de entrar en una etapa de conflicto. En primera instancia, el riesgo de conflicto que enfrentan las sociedades durante la primera década de paz posconflicto aumenta a casi el doble del riesgo arrojado por los factores de riesgo en escenarios de pre conflicto. (Collier 2000, pág. 19) Las principales razones de este aumento del riesgo son las secuelas del conflicto, que se pueden dividir en tres aspectos: conductas construidas alrededor de la estrategia del saqueo, acumulación de dinero y armamento, y un gran número de individuos con entrenamiento y experiencia de combate. (Collier 2000, pág. 19) En general, se podría decir que persiste una capacidad militar efectiva. (Collier 2000, pág. 19) A su vez, los conflictos generan una polarización de tipo política, que muchas veces sirve como aliciente para la agudización de la violencia.

Frente a esta situación, el modelo propone la consecución de la paz mediante dos vías: Continuar la polarización política sin incluir la opción militar como alternativa, o resolver el conflicto político en sí. (Collier 2000, pág. 19)

La primera vía de acción, al eliminar la opción bélica, supondría una transformación del grupo rebelde hacia un partido político de estirpe convencional que continúe y aliente el conflicto político, pues de esta forma los hábitos de la contienda pacífica se sobreponen a los del conflicto violento. (Collier 2000, pág. 19)

La segunda vía de acción supone el fin del conflicto político en sí. En otras palabras, la paz se conseguiría a través de un proceso de negociación donde se alcanzarían puntos comunes entre las partes para así atender los descontentos más representativos. En este punto es importante resaltar la importancia de las diásporas como indicador de riesgo, pues las influencias de éstas podrían llegar a entorpecer procesos de negociación. Debido a esto, Collier recomienda que las diásporas sean incluidas dentro de las negociaciones y pierdan su connotación “externa”. (2000, pág. 19)

### 3. EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE DARFUR EN SUDÁN A PARTIR DEL MODELO TEÓRICO DE PAUL COLLIER.

Mapa 1. La región de Darfur.



Map Sources: ESRI, SIM, UNCS, UNMAS.  
The boundaries and names shown and the designations used on this map do not imply official endorsement or acceptance by the United Nations. Map created Jun 2010 – [www.reliefweb.int](http://www.reliefweb.int)

Fuente: (UN News Center 2011)

La región de Darfur está localizada en la parte occidental de Sudán y se compone de tres unidades administrativas: Darfur del Norte, del Oeste y del Sur. El territorio darfurí limita hacia el norte con Libia, hacia el occidente con Chad y con República Centroafricana en el sur.<sup>2</sup> La población de Darfur es aproximadamente de seis millones de personas (Flint, et al. 2007, pág. 17) donde alrededor del 70% de la población se identifica como africanos negros (o no-árabes) y el restante como de ascendencia árabe. (García 2004, pág. 2) A su vez, la población está distribuida en más de ochenta grupos tribales, todos ellos musulmanes (García 2004, pág. 2). La población “africana” desarrolla actividades económicas relacionadas con la agricultura y se concentra especialmente en la zona central de la región, mientras que las zonas norte y sur están habitadas por población de ascendencia árabe y se dedican principalmente al pastoreo y al ganado vacuno. (García 2004, pág. 2) Las tensiones y rencillas entre los grupos tribales han permanecido latentes en la región debido a la constante lucha por las tierras idóneas para el pastoreo y la agricultura; más allá del componente étnico, a las disputas las caracteriza un componente económico. (García 2004, pág. 3) Estas disputas han sido mediadas tradicionalmente por los jefes de las tribus. Elementos como el cambio climático y procesos de desertificación han contribuido a una mayor intensidad en la lucha por territorios fértiles, cada vez más reducidos. Como veremos más adelante, las sequías han generado grandes migraciones hacia los territorios del sur, generando tensiones entre agricultores y pastores.

Las rivalidades por los territorios se acentuaron a partir de 1989 tras la llegada al poder de Omar al-Bashir, cuyo gobierno implementó políticas enfocadas hacia la priorización de tribus árabes y hacia la marginalización de población africana, considerada menos leal. Estas primeras políticas incluyeron la división de la región en tres unidades administrativas, que a su vez fueron divididas en distritos y concejos locales ignorando dinámicas sociales inter-tribales. (García 2004, pág. 3) La nueva organización territorial respondía a los intereses del gobierno de al-Bashir por “arabizar” la región, en detrimento de las poblaciones denominadas “africanas”.

---

<sup>2</sup> A partir de 2011 la región de Darfur limita hacia el suroriente con Sudán del Sur.

Precisamente, tras el establecimiento del gobierno de al-Bashir, las milicias árabes deciden constituirse para obtener protección y ayuda del gobierno. (García 2004, pág. 3) Como respuesta a esta amenaza, las tribus africanas resuelven organizar sus propias milicias para consolidar una fuerza de autodefensa. (García 2004, pág. 4)

El estallido del conflicto sucede en abril de 2003 tras el ataque en conjunto de los grupos rebeldes SLA y JEM a la base aérea militar en Al-Fasher, capital del estado de Darfur del Norte. La toma de este enclave militar resulta en un hecho emblemático para la evolución del conflicto, pues nunca antes algún grupo rebelde había destruido aeronaves ni había humillado a las fuerzas militares sudanesas con tal nivel de efectividad. A partir de este punto, el gobierno adopta una política del terror en contra de la población árabe, pues los sectores civiles de ascendencia africana son acusados de colaborar con la causa rebelde.

### **3.1. FACTORES DE RIESGO**

**3.1.1. Factor económico.** El primer indicador de este factor de riesgo, según lo planteado por el modelo que nos ocupa, es la dependencia hacia los bienes primarios del PIB en un país determinado. Para el análisis de este tópico, Collier es bastante estricto al plantear el primer indicador de forma tal que su discernimiento sólo puede ser posible en el caso de estudio de un país. En primera medida, el concepto de PIB atañe un componente macroeconómico, pues se trata de una magnitud que mide el valor monetario de bienes y servicios de un país. En un segundo nivel de análisis, es evidente que la importancia que le asigna Collier a la dependencia del sector primario no se justifica en la naturaleza misma de los productos, sino en lo que ellos implican en términos macroeconómicos. A manera de ejemplo, podríamos pensar que el cultivo de café no representa en medida alguna ningún tipo de riesgo de rebelión. Sin embargo, el riesgo ocurre cuando la producción de estos bienes responde a políticas económicas y tienen que ser transportados hacia puertos para luego ser exportados.

Más allá de la condición macroeconómica del indicador, es preciso establecer la naturaleza de los productos provenientes de la economía darfurí para así empezar a evaluar los alcances explicativos del modelo teórico.

La economía darfurí es bastante limitada y en cierto sentido podría considerarse arcaica si se compara con los medios de producción de la capital Jartum. Teniendo en cuenta el rasgo periférico, en términos geopolíticos, y las circunstancias ambientales de la región, es comprensible que el sistema económico esté basado en productos del sector primario. (Maitre 2009, pág. 56) Una de las particularidades determinantes de este sistema económico es su rasgo tradicional/familiar, que, moldeado por una invariable condición nómada alentada por las abruptas circunstancias ambientales, ha generado el desarrollo de dos economías entendidas como tradicionales: el pastoreo de ganado y el cultivo de mijo o maíz. (Maitre 2009, pág. 57)

El segundo indicador de esta variable corresponde a las oportunidades económicas. Como hemos analizado, este indicador se enfoca principalmente en el nivel de escolaridad de la población joven, bajo la premisa de que un mayor nivel educativo supone mejores oportunidades laborales, lo que a su vez disminuye la probabilidad de reclutamiento por parte de alguno de los actores del conflicto en cuestión. (Collier 2000, pág. 6) Para 2000, antes de que el conflicto en Darfur alcanzase su máximo nivel de victimización, el nivel de escolaridad primaria correspondía al 31% de la población joven (14 a 25 años de edad). (Fouad 2004, pág 6) Desde un nivel de análisis macro, históricamente el país de Sudán se ha caracterizado por sus bajos niveles educativos, no en vano en 2004 tiene la tasa más baja de escolaridad femenina en el mundo. (United Nations International Children's Emergency Fund [UNICEF] 2004, párr. 5) Así, sólo hasta mediados de los años ochenta la educación fue considerada como punto prioritario dentro del programa gubernamental hacia el desarrollo de Sudán. Este ideal se centraba principalmente en la edificación de centros de estudio en áreas rurales del sur, sin estructurar a cabalidad un plan que asegurara la calidad de los docentes que allí fuesen a educar. (Chapin 1992, pág. 103) A su vez, esta política se concentraba mayoritariamente en educación básica primaria, sin contemplar un nivel secundario ni mucho menos uno universitario. Este proceso se ralentizó tras el resurgimiento del conflicto armado en

1989, pues los recursos destinados a este tipo de proyectos se vieron cada vez más comprometidos hacia la causa bélica.

Si bien los niveles de escolaridad en Darfur responden a una realidad cuantitativa generalizada, en este aparte es necesario hacer referencia al desplazamiento forzado como una constante que afecta de manera cualitativa los informes y cifras relacionadas con el tema educativo. Las constantes migraciones internas causadas por la guerra generaron que la población desplazada se concentrara en diferentes zonas de la región donde no es posible establecer un mismo estándar de calidad de la educación. (Arribas 2012, párr. 4) La publicidad o “reconocimiento” internacional que tenga una comunidad determinó en gran medida la calidad de la educación recibida por los alumnos: por ejemplo, el porcentaje de profesores titulados podría variar entre 9% y 87%. (Arribas 2012, párr. 8)

**3.1.3. Factor geográfico.** Aplicando el modelo propuesto por Collier, la dispersión geográfica, representaría un riesgo significativo en la región de Darfur como primer indicador de esta variable. La población de la región de Darfur está estimada en seis millones de habitantes, divididos de la siguiente manera: 1.46 millones en la región de Darfur del Norte, 1.78 millones en la región de Darfur Occidental, 2.76 millones en la región de Darfur del Sur. (Schimmer 2008, pág. 24) Este escenario resulta particularmente similar al ejemplo expuesto por Collier a propósito de la dispersión en la República Democrática del Congo, referenciado anteriormente. Sumado a esta situación, la región de Darfur se caracteriza por su histórico abandono por parte del Estado (Schimmer 2008, pág. 24), elemento que se refleja en la falta de infraestructura que permita el rápido acceso por parte de las fuerzas armadas oficiales. Esta distribución de la población implica una dificultad para ejercer control sobre la población por parte del gobierno central.

El segundo indicador de esta variable es el crecimiento demográfico. Si bien el autor piensa este indicador en términos de país, nos referiremos a estadísticas que apuntan de manera exclusiva a la región motivo de estudio. La región de Darfur ha sufrido significativos cambios demográficos a lo largo del siglo XX: desde 1983, la población se ha triplicado en algunas áreas determinadas de la región (United Nations

[UN], 2012, pág. 27) Este acelerado crecimiento se visibiliza principalmente en zonas urbanas, donde la población ha aumentado de un 17% (1983) a 40% en 2012. Para 2003, año cuando estalla en conflicto entre rebeldes (SLA y SLM) y el gobierno central de Jartum, el crecimiento poblacional en la región de Darfur es de 7%. [UN], 2012, pág. 27)

**3.1.3. Factor histórico.** Aunque el conflicto en Darfur encuentra sus raíces a comienzos del siglo XX<sup>3</sup>, adoptaremos el entendimiento cronológico del conflicto en Darfur propuesto por Stephen Reyna. Según el autor, se pueden identificar tres (3) diferentes etapas del conflicto, diferenciadas por la magnitud de intensidad en cada una de éstas.

La primera etapa se constituye a partir de la década de 1950 hasta 1979, donde el número de combatientes es bastante limitado y el espacio físico donde tienen lugar los enfrentamientos es relativamente reducido. (Reyna 2010, pág. 1303). Reyna sostiene que el número de habitantes de Darfur muertos por año durante este periodo es indeterminado, sin embargo se estima que el número no supera el millar. (Reyna 2010, pág. 1303) La segunda etapa del escalamiento del conflicto empieza a partir de mediados de la década de 1980 y perdura hasta 2002. Durante este periodo el número estimado de muertos por año supera por escaso margen el millar. (Reyna 2010, pág. 1303) Sin embargo, es preciso acotar que es en este periodo donde suceden las guerras árabes-Fur y árabes-Masalit, acontecimientos que examinaremos más adelante y que componen esta segunda etapa dada su relevancia en la gestación de los incidentes que se acercarían al año siguiente, pues el espacio físico donde se desarrolla el conflicto aumenta significativamente, y a su vez la arista étnica empieza a forjarse con mayor ahínco. Finalmente, Reyna entiende una tercera etapa del conflicto entre el año 2003 y 2004. (Reyna 2010, pág. 1303) <sup>4</sup> En este tercer periodo

---

<sup>3</sup> Hacemos referencia al periodo colonial, desde la incorporación de la región de Darfur a Sudán en 1916, hasta 1956. Durante este periodo el poder político del nuevo territorio estaba controlado por militares británicos, impidiendo cualquier representación nativa dentro del establecimiento. Noah Bassil expone cómo desde su incorporación a Sudan, Darfur ha sido una región marginada frente al gobierno central de Jartum. (Bassil 2004, pág. 24)

<sup>4</sup> El punto más álgido de la violencia en Darfur fue alcanzado a comienzos de 2004. Mukesh Kapila, representante de Naciones Unidas y Coordinador Humanitario denunció en una entrevista los hechos



se registran alrededor de cien mil muertos como resultado del escalamiento del conflicto, producto del cambio en la estrategia militar adoptada por el gobierno, lo que puede ser pensado como cincuenta mil muertos por año (Reyna 2010, pág. 1303), circunstancia que evidencia el crecimiento exponencial en el escalamiento del conflicto a partir de 1950.

El modelo propuesto por Collier define los años de paz transcurridos tras una última guerra civil como primer indicador del factor de riesgo histórico. (2000, pág. 5) Articulando la definición de guerra civil de Collier<sup>5</sup> con el tema que nos ocupa, y tras la exposición de Reyna, podríamos afirmar, tras un análisis exegético, que el conflicto en la región de Darfur puede clasificarse únicamente como guerra civil a partir de 1989.

Adicional al importante incremento en el número de muertes, 1989 resulta determinante a la hora empezar a dar entendimiento a un conflicto que puede (y debe) ser pensado desde diferentes ángulos y perspectivas. Para empezar, es en este año que Omar al-Basher, en alianza con el Frente Islámico Nacional<sup>6</sup>, ejecuta un golpe militar para hacerse con el gobierno central de Jartum. (Reyna 2010, pág. 1299) Las implicaciones políticas que supone este nuevo régimen para el desarrollo del conflicto en Darfur son incuestionables: en 1994 la región de Darfur fue dividida en tres estados, a saber, Darfur del Norte, Sur y Oeste. (Reyna 2010, pág. 1299) Más allá de obtener una representación política de todas las etnias de la región, esta división tuvo como objetivo principal atacar a la población Fur al pretender dispersarla para conseguir que en cada uno de los nuevos estados fuera una minoría y así disminuir su poder.<sup>7</sup>

---

sucedidos en Darfur. En esta entrevista, Kapila anunciaba que en Darfur se estaba viviendo la peor crisis humanitaria del planeta, comparándola con las etapas iniciales del genocidio sucedido en Ruanda a mediados de 1994. (Apsel 2009, pág. 242)

<sup>5</sup> Según el entendimiento de Collier, la categoría guerra civil se genera a partir de que un conflicto interno dado supera el millar de muertes relacionadas con combates. (2000, pág. 5)

<sup>6</sup> El Frente Islámico Nacional es el partido político sudanés que ha contado con el apoyo de Arabia Saudita desde mediados de la década de 1970. Tras el golpe militar, el partido tomó control sobre el sistema bancario nacional, telecomunicaciones, industrias de la construcción, transporte e instituciones de educación superior. (Oxford 2013, párr. 1)

<sup>7</sup> El grupo étnico Fur es el más numeroso en la región de Darfur, cuenta aproximadamente con 744.000 personas. De hecho, el vocablo “Darfur” significa “tierra de los Fur”. También suelen ser llamados

Un año tras la división territorial de la región, el gobierno de al-Basher nombra a ocho emires en la región oeste de Darfur, amenazando de manera directa la autoridad territorial Masalit.<sup>8</sup> La división administrativa de Darfur y el nombramiento de los ocho emires en uno de los nuevos estados producto de la división empiezan a gestar un periodo de amoldamiento de las tensiones étnicas, que si bien han permanecido latentes durante generaciones, nunca habían tenido un reforzamiento generado por el apoyo o empatía por parte del gobierno central hacia una de las partes.

De forma paralela, resulta imperativa la consideración del componente ambiental y climatológico en Darfur como gestor adicional de las dinámicas del conflicto. En primera medida, y teniendo en cuenta el periodo de estudio, es necesario considerar las grandes sequías que han afectado a la región desde la década de 1970. Así, las principales sequías en términos de afectación a la población han sido las de 1972, 1973, 1977, 1983 y 1984. (Reyna 2010, pág. 1299) Los casi nulos niveles de lluvia contribuyeron a generar situaciones precarias en la población, incluyendo grandes desplazamientos y hambrunas.

Si bien los niveles de lluvia disminuyeron a lo largo de la región, fue la zona norte la que más padeció los efectos devastadores de las sequías. (Reyna 2010, pág. 1300) El efecto consecuente de esta afectación por circunstancias climáticas es, en definitiva, un contexto de grandes migraciones desde el norte hacia el sur, conformadas mayoritariamente por población de origen árabe. (Reyna 2010, pág. 1300) Las principales áreas receptoras del sur de éstas migraciones fueron Jebel Marra y Dar Masalit, territorios constituidos históricamente por población de origen africano, condición que propició grandes tensiones sobre la tenencia de la tierra.

---

Fora, Konjara y Furawi. Su principal fuente de ingresos y alimento es la agricultura. Se estima que 2500 Fur han muerto y más de 400 aldeas han sido destruidas a causa del conflicto en la región. El líder del Ejército de Liberación de Sudán, Minni minnawi pertenece a este grupo étnico. (Cultural Survival 2012, párrs. 18-20)

<sup>8</sup> El grupo étnico Masalit cuenta aproximadamente con 145.000 integrantes, dispersos a lo largo de Sudán, especialmente en las regiones de Darfur, Dar Masalit (Tierra de los Masalit) y el distrito de Nyala. Su principal actividad económica es la agricultura, y al igual que otros grupos étnicos de semblanza sedentaria, han mantenido un conflicto latente con grupos árabes de naturaleza nómada durante varias generaciones. (Cultural Survival 2012, párrs. 9-12)

(Reyna 2010, pág. 1300) De esta suerte, lo que empezó como ligeras y localizadas escaramuzas, se transformó en la década de 1989 a 1999 en un conflicto de escala regional, atrayendo de forma tardía la atención del gobierno central en Jartum, quien se vio obligado a iniciar una intervención con ánimos de conservar su autoridad cimentada en su estirpe árabe.

La parcialidad de las políticas del gobierno central focalizadas hacia la tenencia de la tierra generó dos eventos considerables: las guerras entre árabes y Fur entre 1987 y 1989 y árabes y Masalit entre 1995 y 1999. (Flint, et al. 2008, pág. 63) Es entonces en este ambiente de gestación de conflictos donde se empiezan a organizar milicias de origen árabe a mediados de la década de 1980. Ya para la guerra entre árabes y Masalit, se constituye como actor armado la milicia árabe denominada Janjaweed (Flint, et al. 2008, pág. 63) de naturaleza “semiparamilitar”, pues en gran medida están cobijados bajo el visto bueno del gobierno de Jartum, que en años posteriores brindará un financiamiento y apoyo logístico exhaustivo, como estudiaremos más adelante. De igual forma, desde su temprana creación, cumple con la labor de enfrentar y reducir grupos insurgentes africanos en la región de Darfur. (Hagan 2008, pág. 876)

Como respuesta al surgimiento de este grupo armado, las poblaciones africanas Fur, Masalit y Zaghawa planean y conforman sus propias milicias. En una primera instancia, surge el denominado Frente de Liberación de Darfur (DLF, por sus siglas en inglés), del cual se desprende el Ejército de Liberación de Sudán (SLA, por sus siglas en inglés) en 2001. En este mismo año se anuncia, a su vez, la creación del Movimiento Justicia e Igualdad (JEM, por sus siglas en inglés), la segunda fuerza insurrecta más importante en Darfur. (Reyna 2010, pág. 1302) Aunque a estos dos movimientos los une la rabia y el rechazo ante las políticas de marginación implementadas a lo largo Darfur, el SLA no adopta la idea de separación entre Estado y religión, proyecto que sí impulsa el JEM. (Flint, et al. 2007, pág. 11) Estos dos grupos rebeldes no emergen de ideales revolucionarios, se constituyen como “una respuesta desesperada a la creciente violencia de las Janjaweed y sus patrocinadores de Jartum” (Flint, et al. 2007, pág. 91).

A partir de 2003, estos grupos rebeldes de estirpe africana logran exitosos y continuos ataques de grandes dimensiones al gobierno central, por primera vez representaron una amenaza nacional. En el mes de marzo, grupos insurgentes derriban un helicóptero oficial. (Reyna 2010, pág. 1302) Al mes siguiente, ocurre la toma de una base militar aérea en la capital de Darfur del Norte El Fasher, donde el Movimiento de Liberación de Sudán irrumpe de forma sorpresiva, dejando como resultado afectación a la infraestructura, 75 soldados muertos, la destrucción de aviones caza-bombarderos y helicópteros artillados, y el secuestro de un oficial de la fuerza aérea. (Traub 2010, pág. 4) De manera continua, el en el mes de mayo hubo ataques efectivos en las ciudades de Kutum<sup>9</sup>, Mellit<sup>10</sup> y Tine<sup>11</sup>. Resulta clara la exitosa campaña insurgente llevada a cabo por los grupos rebeldes; adicionalmente al éxito de las tres operaciones realizadas en enclaves estratégicos, las fuerzas del SLA empiezan un avance por el sur y el este de Jebel Marra, alcanzando de Um Kedada, hacia las ciudades de Kordofán y Buram.

Las agresiones a ciudades y enclaves del gobierno central marcaron un punto clave. A partir de este momento el gobierno de Jartum, temiendo la posibilidad de perder todo Darfur y Kordofán, (Flint, et al. 2008, pág. 76) da inicio a una serie de acciones militares de naturaleza contraofensiva de gran envergadura con el objetivo de neutralizar las actividades de los rebeldes. La contraofensiva oficial se compone de tres elementos fundamentales: fuerza aérea, milicia Janjaweed e Inteligencia Militar. (Flint, et al. 2008, pág. 76)

En junio de 2003 el ejército sudanés realiza una gran campaña de movilización hacia la región, para luego dar inicio a la contraofensiva en la región norte de Darfur a mediados del mes de julio. (Reyna 2010, pág. 1300) A lo largo de lo que restaba de 2003 y hasta mediados de 2004 los ataques de la fuerza aérea sudanesa se concentraron en el bombardeo de aldeas y pueblos eminentemente Fur y

---

<sup>9</sup> En esta ciudad, el SLA atacó un batallón sudanés. El ataque dejó 500 soldados muertos y 300 prisioneros. (Flint, et al. 2008, pág. 72)

<sup>10</sup> Mellit es una importante ciudad comercial ubicada al norte de El-Fasher, que fue asaltada a finales de mayo por unidades móviles del SLA mediante un ataque sorpresa. (Flint, et al. 2008, pág. 72)

<sup>11</sup> La ciudad de Tine fue atacada por segunda vez a mediados de julio, murieron 250 soldados. (Reyna 2010, pág. 1302)

Masalit, (Reyna 2010, pág. 1300) reduciendo así los enfrentamientos directos con combatientes insurgentes.

Tras el empleo exclusivo de fuertes bombardeos focalizados en debilitar a los grupos armados JEM y SLA, el gobierno de Jartum modifica sus tácticas de guerra para así adoptar un modelo contrainsurgente, cuya principal característica es la inclusión directa de la milicia Janjaweed. (Reyna 2010, pág. 1300) Si bien la Janjaweed ya había sido utilizada en conflagraciones anteriores en contra de grupos insurgentes no árabes (guerra árabe-Masalit 1995-199), es en este punto de evolución del conflicto donde se eleva la categoría del grupo armado para convertirse en una estructura enteramente paramilitar: es dotada de sistemas de comunicación, armamento nuevo, baterías de artillería y asesoría militar. (Flint, et al. 2008, pág. 76)

La Inteligencia Militar sudanesa juega un rol importante en el proceso de delimitación y categorización, tanto del ejército sudanés como de la Janjaweed como actores del conflicto. La consolidación de la Janjaweed como estructura de naturaleza eminentemente paramilitar supone, además de lo mencionado anteriormente, una sublevación indiscutible hacia las fuerzas oficiales, bajo la coordinación de la Inteligencia Militar. Esta coordinación no permite entrever, por lo tanto, una clara línea divisoria entre oficiales de las fuerzas armadas sudanesas y los combatientes paramilitares Janjaweed. (Flint, et al. 2008, pág. 98) De suerte que, además de abastecimiento, el ejército sudanés brindaba acompañamiento continuo para el establecimiento de bases y correspondiente planeación estratégica. (Flint, et al. 2008, pág. 98)

En cuanto a campañas de asedio y penetración de territorio pensado como insurgente, la Janjaweed contó con apoyo aéreo a la hora de iniciar su campaña de expansión a lo largo de Darfur en 2004. Esta imperante combinación de elementos bélicos generó un alto nivel de degradación del conflicto: decenas de civiles de origen africano fueron asesinados mediante disparos, quemados vivos y/o descuartizados. (Flint, et al. 2008, pág. 101) Seguidamente, los cuerpos (o restantes) eran expuestos con el objetivo de aterrorizar a cualquiera que quisiese retornar a su territorio. En más

de una ocasión, los cuerpos fueron encontrados colgando de los pies, mutilados y con signos de tortura. (Flint, et al. 2008, pág. 101)

Sin embargo, el modo de operar de la Janjaweed no se reducía a combatir grupos insurgentes o al asesinato. Un componente de la estrategia para afectar a las comunidades no árabes residía en atacar directamente su estructura interna. Con este objetivo, las políticas de violencia sexual contra mujeres fueron extendidas a lo largo de la región. (Flint, et al. 2008, pág. 102) Además de la afectación psicosocial que implica un hecho de violencia sexual sobre la comunidad, estos actos estaban encauzados hacia la creación de una nueva generación de paternidad árabe y consecuentemente dirigidos hacia el exterminio de grupos étnicos africanos. (Flint, et al. 2008, pág. 102) Encontramos, entonces, un escenario donde se aúnan los criterios de violencia sexual y violencia étnica.

Dentro del factor de riesgo histórico, Collier establece a las diásporas como segundo indicador de la variable. Desde una perspectiva local/regional, el alto nivel de victimización y el paulatino proceso de degradación del conflicto que hemos estudiado, obligó a una porción significativa de la población de Darfur a migrar fuera de los centros poblacionales de la región en busca de posibilidades de supervivencia y poder eludir los horrores de la guerra. Estos grandes desplazamientos se dieron tanto a nivel local como regional: para 2004, 1.6 millones de personas abandonaron sus lugares de residencia para buscar refugio en otras locaciones dentro de Darfur; y otras 200.000 cruzaron la frontera con Chad para resguardarse de las hordas Janjaweed. (Flint, et al. 2008, pág. 103)

Por otra parte, resulta evidente que Collier advierte el peligro de las diásporas cuando éstas se encuentran ubicadas en países occidentales, donde las capacidades económicas podrían permitirles financiar a alguno de los bandos actores del conflicto.

La diáspora darfurí se genera a partir de 1989 (Black, et al. 2010, pág. 43) tras el golpe militar liderado por Al Basher, como hemos estudiado. Esta temprana diáspora estaba compuesta por exiliados políticos opositores al régimen militar, y que, para 2004, al conflicto alcanzar sus máximas proporciones, ya se encontraba

establecida en Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia. (Black, et al. 2010, pág. 43) Con el fin de procurar un entendimiento suficiente acerca de la naturaleza de la diáspora darfurí, es necesario acotar que ésta se gestó años antes de la aparición de los grupos rebeldes JEM y SLA, circunstancia que no permite establecer un vínculo de causalidad entre las estructuras insurrectas y el surgimiento de las comunidades expatriadas. El particular cometido de esta diáspora, en cuanto a la guerra se refiere, se concentra en un ejercicio constante de generar publicidad del conflicto. (Black, et al. 2010, pág. 43) Esta publicidad se emprende bajo la premisa de que el visibilizar la realidad de lo que estaba sucediendo en Darfur promovería iniciativas de naturaleza gubernamental enfocadas hacia una solución pacífica del conflicto. Ejemplo de ello es la participación de exiliados sudaneses en audiencias del congreso de Estados Unidos encauzadas hacia la emergencia humanitaria en Darfur. (Black, et al. 2010, pág. 43)

**3.1.4. Factor étnico-religioso.** A lo largo de la región de Darfur existen alrededor de treinta grupos étnicos claramente identificables. (Schimmer 2008, pág. 25) En un sentido amplio, y de acuerdo con sus desarrollos históricos, estos grupos pueden ser agrupados dentro de dos grandes categorías: Etnia árabe y étnica africana. (Schimmer 2008, pág. 25) La región del norte de Darfur ha sido habitada históricamente por grupos nómadas a camello, principalmente por los Zaghawa y Bedeyat, de origen africano; y los Mahariya, Irayqat, Mahamid y Beni Hussein, de origen árabe. (Schimmer 2008, pág. 25) La parte central de la región es habitada, principalmente, por granjeros de origen africano. Esta población está dividida en tres grandes grupos étnicos: los Fur, Zaghawa y Masalit. (Schimmer 2008, pág. 25)

Los habitantes de la zona del este y del sur de Darfur son, en su gran mayoría, pastores nómadas de origen árabe con representación de cinco grupos étnicos: Rezeigat, Habbaniya, Beni Halba, Taaisha y Maaliyya. (Schimmer 2008, pág. 25)

A pesar del considerable número de grupo étnicos en Darfur, son los Masalit, Zaghawa y Fur los más importantes en términos poblaciones. Para comienzos de este siglo, el grupo Masalit contaba una población de 145.000, el Zaghawa con 171.000 y el Fur con una población aproximada de 744.000. (Cultural Survival 2012, párr. 18)

Para mediados de 2000, la población de Darfur rodeaba los seis millones de habitantes. (Cultural Survival 2012, párr. 2) Así, en los años inmediatamente previos al estallido del conflicto (2003), no se presenta una situación de predominio étnico en la región de Darfur, tal como lo expone Collier en la variable concerniente a la composición étnico-religiosa de un territorio. De manera contraria, es posible entrever un contexto de indiscutible diversidad étnica.

### **3.2. ALCANCES EXPLICATIVOS DEL MODELO.**

**3.2.1. Factor económico.** En principio, las características económicas de la región de Darfur corresponden a lo planteado por el modelo en cuanto al primer y más importante factor de riesgo en situación de preconflicto: la economía depende en mayor medida de la producción de bienes primarios. Sin embargo, Collier visualiza el riesgo de estas actividades económicas según modelos de exportación que faciliten el saqueo por parte de grupos rebeldes. Si bien la economía está basada en la producción de bienes primarios, ésta se caracteriza por ser de estirpe tradicional y familiar; en últimas, la producción de bienes está dirigida hacia el consumo y subsistencia comunitaria y de ninguna manera responde a un modelo centrado en políticas de exportación.

Por otro lado, Collier no asiste una relación causal entre saqueo y conflicto armado, pues se podría entender un factor como resultado del anterior en cualquier dirección: ¿es el saqueo un resultado inmediato del conflicto armado, o se puede pensar el saqueo como motivación o pretexto para el inicio de acciones bélicas? El establecimiento de una relación causal entre estos dos factores, cualquiera que ésta sea, puede ser constituido únicamente mediante estudios de caso y no de manera arbitraria con pretensiones universalistas. Cabe preguntarse, ¿es la posibilidad de saqueo de bienes primarios la que produce brotes de rebelión para seguidamente desembocar en una guerra civil? ¿Qué sucede, entonces, cuando no existe una importante producción de bienes primarios? Son dos interrogantes en los que el modelo falla en dar una respuesta. Sin duda, el factor económico debe estar presente en cualquier tipo de análisis de riesgo de conflicto, sin embargo, Collier le atribuye a



éste un valor desorbitado en comparación con otros factores. Esta situación cuestionaría la validez del modelo si estallase una guerra civil en un territorio cuyo PIB no dependa de la producción de bienes primarios. El desacierto de generalizar los conflictos ya fue advertido por Kalyvas en la obra que estudiamos al inicio de esta investigación:

Collier (2007) no necesariamente estaba equivocado cuando describió a todos los rebeldes como saqueadores avaros, en lugar de justicieros; él tenía en mente un subconjunto de las guerras civiles que resultaron ser particularmente visibles en el África subsahariana durante la pos-Guerra Fría. Su error consistió en generalizar lo que fue, una vez más, un fenómeno histórica y geográficamente limitado (Kalyvas 2009, pág. 210).

Es claro, entonces, que las dinámicas de economía y mercados en Darfur resultan comunes a la mayoría de territorios africanos que libraron conflictos armados a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Retomando a Kalyvas, el caso de las guerras secesionistas libradas al interior de los imperios en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, no presentan las características que el modelo asume como necesarias para el establecimiento de un conflicto armado.

Una de las aristas del desacierto de Collier al preponderar el factor económico sobre otras circunstancias es precisamente la de aminorar y reducir las subjetividades a cuestiones puramente discursivas. Estas subjetividades, entendidas como propósitos, prestigio, honor, gloria, reivindicaciones, venganzas, son difícilmente comprendidas por un modelo de corte incuestionablemente occidental que pregona los asuntos económicos como el factor más determinante a la hora de definir las causas de una guerra civil.

Collier se equivoca al asumir que un mayor nivel de educación implica necesariamente mayores oportunidades laborales, lo que consecuentemente convergirá en una reducción tácita en las tasas de reclutamiento por parte de algún actor del conflicto. En efecto, una situación que verdaderamente trunque las posibilidades de reclutamiento es aquella donde no sólo hay un importante número de profesionales titulados, también debe existir una demanda por los servicios que ésta población calificada esté dispuesta a ofrecer; no existe garantía alguna de que un profesional desempleado no esté dispuesto a enlistarse y pensar la guerra como forma

de vida. Adicionalmente, el modelo carece de una diferenciación clara entre calidad y cobertura de la educación; el caso de Darfur presenta la particularidad de no tener un programa de educación uniforme, por lo que la calidad de la educación varía de escuela a escuela. (Arribas 2012, párr. 8) Sumado a esta situación, la gran mayoría de las escuelas en Darfur son de estirpe tradicional coránica, por lo que los programas educativos están fundamentados, principalmente, en la memorización del Corán previo aprendizaje del alfabeto árabe para poder leerlo. (Arribas 2012, párr. 7)

**3.2.2. Factor Histórico.** Collier asume de manera tácita que el pasar del tiempo representa un descenso indiscutible en el riesgo de conflicto. Frente a esta premisa podríamos argumentar que el tiempo transcurrido después de un conflicto no es necesariamente una garantía de no repetición. Ajustando nuestro discurso a los postulados del investigador, es posible establecer que desde 2004, el último año donde hay lugar a una guerra civil en Darfur, tal y como es clasificada, es 1989. Bajo este supuesto, y aplicando el modelo, las probabilidades de un conflicto armado para 2004 se reducirían en 14%. Tal y como hemos estudiado, la realidad del conflicto que nos ocupa se aleja de esta cifra, pues las causas del conflicto son de largo aliento y podrían rastrearse incluso hasta antes de la independencia de Darfur en 1956. Collier acierta al incorporar la historia al enfoque; empero, el tratamiento que le da no permite que los resultados de su aplicación sean veraces, poniendo en duda la fiabilidad del modelo. En cuanto a la diáspora como riesgo de conflicto, Collier acierta en el sentido de que señala las maneras en que las comunidades expatriadas pueden alimentar el conflicto desde otras latitudes, ya sea mediante financiamiento directo o generando adeptos de uno u otro bando en países del exterior. El riesgo aumenta, según el autor, cuando estas diásporas se establecen en países denominados del “primer mundo”, pues su capacidad adquisitiva abre un abanico de oportunidades. No obstante, Collier falla al imaginar las diásporas como una mezcla homogénea. La diáspora darfurí no está conformada en su totalidad por activistas políticos o adeptos a grupos rebeldes; también está formada por expatriados que poco riesgo representan para la reactivación o refuerzo del conflicto: por un lado, hubo ciudadanos que jamás se involucraron en política mientras vivían en Sudán, y tampoco lo hicieron viviendo

en el exterior. También existe el caso de algunos ciudadanos interesados en el conflicto y la política, pero que debido a falta de recursos y tiempo no asumen un rol activo en la diáspora. (Black, et al. 2010, pág. 43) También es común encontrar ciudadanos que simplemente se hastiaron de las políticas de Jartum y resolvieron trasladarse a otro país sin tener absolutamente interés alguno en participar en política.

**3.2.3. Factor Geográfico.** Tal y como estudiamos, el factor geográfico se compone de los indicadores de dispersión poblacional y crecimiento demográfico. Estos dos indicadores no actúan como cifras independientes, pues cada una de ellas responde a realidades y condiciones disímiles a lo largo del territorio, lo que expone su carácter generalizador y no admite singularidad alguna. Factores de medición eminentemente genéricos no deberían ser tenidos en cuenta a la hora de formular la probabilidad de que un Estado caiga en una guerra civil, siendo éste una forma organizacional absolutamente compleja y cambiante, y que no da cabida a generalizaciones conceptuales.

La dispersión geográfica no puede ser concebida como un factor determinante a la hora de establecer indicadores de riesgo para la posibilidad de un conflicto. Si bien es una cifra vaga, los Estados y las poblaciones se comportan de manera distinta en concordancia con sus posibilidades bélicas y sus componentes sociales. En el caso de Darfur no es posible determinar una dispersión geográfica permanente en el tiempo, pues una inmensa parte de la población es itinerante, ya sea por factores culturales, ambientales, y/o como resultado de desplazamiento forzado producto del conflicto armado. En cuanto a la capacidad bélica de los Estados, no se puede presumir que un levantamiento sea difícil de solventar simplemente por la distancia entre los focos de violencia y los centros de poder; las nuevas tecnologías podrían permitir, en algunos casos, el desmantelamiento de escaladas de violencia por medio de armas controladas a distancia. De nuevo, Collier recae en enfocarse casi de manera caprichosa en países en vías de desarrollo con un aparato militar obsoleto.

**3.2.4. Factor étnico-religioso.** La diversidad étnica y religiosa puede llegar a representar menos riesgo de conflicto para una sociedad siempre y cuando exista un balance entre los grupos poblacionales. Si bien Collier advierte esa realidad, falla de

nuevo en la concepción de balance que propone. El poder o capacidad de injerencia de un grupo poblacional no puede estudiarse desde el simple porcentaje del total de la población que ocupa un grupo determinado. Más allá del número de personas, lo que realmente puede condicionar que una etnia o religión alcanzase un estado de poder superior al resto, son variables del tipo riqueza, herencia política, apoyo de gobiernos extranjeros y amparo de distintas diásporas. Son las magnitudes de este tipo de variables las que podrían generar que un determinado grupo étnico tenga capacidad de aventajar a otros, aun tratándose de una minoría.

#### 4. CONCLUSIONES

Al evaluar el modelo de Collier encontramos que éste ofrece una aproximación reduccionista al analizar las causas de un conflicto armado. Principalmente, el modelo se enfoca en las circunstancias internas de una guerra civil, soslayando atributos externos que tienen la capacidad de moldear o definir el devenir de un conflicto. Frente a este respecto, Kaldor y Münkler incorporan en sus modelos la condición transnacional de los actores y agentes de las guerras civiles. Los aportes de Kaldor hacia la comprensión de las nuevas guerras están direccionados hacia la reinterpretación de los conceptos de financiación, objetivos y métodos de lucha, como nociones moldeadas y definidas por la globalización como eje transversal. Por su parte, el modelo planteado por Münkler nos permite entrever la constante puja de influencias externas, posibles únicamente gracias a la aparición de mercados mundiales (impulsados por una creciente globalización económica) y a una blanda formación estatal. Münkler también nos aporta un nuevo enfoque de asimetría, abordando el concepto desde la aplicación del Derecho internacional y las racionalidades políticas.

Continuando el análisis y revisión del modelo, hemos estudiado cómo éste falla en la formulación de sus premisas. Si bien los factores en sí pueden ser utilizados como herramienta para estudiar los conflictos, es necesario replantear los indicadores empleados. En primera medida, es claro que el componente económico no debe ser obviado, pero tampoco es probable generar un entendimiento de las complejidades de un conflicto haciendo énfasis en cuestiones de producción macroeconómica, pues, ¿puede este modelo dar cuenta de una guerra civil que estallase en un territorio cuyo PIB no dependa de la producción de bienes primarios? En cuanto al tema económico es posible articular conceptualmente las nociones económicas globales planteadas por Kaldor y Münkler. Tal como hemos examinado, el factor de riesgo histórico y el componente cultural de una región deben tener roles predominantes en el momento de proponer un modelo que pretenda explicar las causas de un conflicto. Este cambio de enfoque puede ser alcanzado mediante la

formulación de indicadores que incluyan una visión histórica más amplia. Ya Münkler advertía que las nuevas guerras prosperan en territorios de descomposición de los grandes imperios, donde las identidades van más allá de ser una cuestión territorial, tal como sugiere Kaldor.

Consideraciones del tipo dispersión geográfica o crecimiento demográfico no representan en sí mismas riesgo de aparición de los conflictos; es la capacidad bélica de los Estados lo que podría ser empleado como indicador del factor geográfico. ¿Qué tan conveniente es el uso de estos indicadores en el caso de un país con una avanzada capacidad bélica? Estos indicadores sólo pueden ser empleados con éxito en conflictos internos donde el aparato militar estatal es obsoleto.

Aunque Collier acertadamente incluye el factor étnico-religioso, el abordaje cuantitativo es insuficiente para determinar un balance entre los grupos poblacionales. Para determinar las capacidades de un grupo étnico y/o religioso también es necesario emplear indicadores cualitativos de naturaleza sociológica que sí nos permitan entender el surgimiento de las élites políticas y económicas.

El modelo pretende dar algunas luces acerca de las herramientas necesarias para evitar el resurgimiento de acciones bélicas en épocas de postconflicto. Los mecanismos propuestos se enfocan de manera exclusiva en un carácter económico, más específicamente en evitar que la producción agrícola represente un porcentaje mayoritario dentro del PIB de cada país. No se valoran procesos de justicia transicional que den cuenta de otras versiones de la historia y que se centren la reparación a las víctimas. Esta desatención impide la configuración de mecanismos e instrumentos que sustenten las garantías de no repetición. Este tipo de procesos permite solventar una serie de frustraciones y desconfianzas generadas por el conflicto, que de otra manera permanecerían latentes dentro de un gran porcentaje de la población, evitando así la consecución de un estadio permanente de no violencia. Generar una separación entre las víctimas inmediatas del conflicto y las políticas de prevención podría dar paso a un resurgimiento de empoderamiento de viejas subjetividades, realidad que puede constituirse como un detonante de la reaparición del conflicto.

Luego de analizar y evaluar el modelo de Collier en su conjunto a lo largo de este trabajo, encontramos que su propuesta es insuficiente. El autor resalta elementos de naturaleza económica en detrimento de variables políticas y discursivas, e interpreta la historia como una condición cuantitativa, cayendo en generalidades que obligan a reevaluar sus premisas y conclusiones.

No obstante, el concepto de nuevas guerras seguirá vigente como objeto de debate, y su construcción se irá ajustando en la medida en que surjan conflictos que no se puedan articular fácilmente con las categorías empleadas antes del final de la Guerra Fría.

Ahora bien, es pertinente preguntarse por la capacidad explicativa y vigencia de este concepto en torno a los conflictos futuros de la primera y segunda mitad del presente siglo. ¿Está la Ciencia Política preparada para enfrentar los nuevos retos, o se verá en la necesidad de esbozar nuevos conceptos alrededor de la guerra? ¿Es del todo improbable el resurgimiento de guerras interestatales? Son nuevas preguntas que la academia de la Ciencia Política se verá obligada a responder.

## BIBLIOGRAFIA

- Black, D, y Williams, P. (2010). *The International politics of Mass Atrocities: The Case of Darfur*. London: Routledge.
- Chapin, H. (1992). *Sudan, a Country Study*. Washington: Federal Research Division.
- Flint, J, y Waal, A. (2007). *Darfur: Historia Breve de una larga Guerra*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- Flint, J, y Waal, A. (2008). *New History of a Long War*. New York: Zed Books.
- Fouad, I. (2004). *Ideas on the Background of the Present Conflict in Darfur*. Germany: University of Bayreuth Germany.
- Hobsbawm, E. (2006). *Essays on Globalization, Democracy and Terrorism*. Traducción de Beatriz Equibar, Ferran Esteve, Tomás Fernández y Juanmari Madariaga. Barcelona: Editorial Crítica.
- Kaldork, M. (2001). *New and Old Wars. Organised Violence in a Global Era*. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia. Barcelona: Tusquets Editores.
- Münkler, H. (2005). *Die neuen Kriege*. Traducción de Carlos Martín Ramírez. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Traub, J. (2010). *Unwilling the Unable: The Failed Response to the Atrocities in Darfur*. Global Centre for the Responsibility to Protect. Disponible en: [http://responsibilitytoprotect.org/GCR2P\\_UnwillingandUnableTheFailedResponsetotheAtrocitiesinDarfur.pdf](http://responsibilitytoprotect.org/GCR2P_UnwillingandUnableTheFailedResponsetotheAtrocitiesinDarfur.pdf)



### **Artículos en publicaciones periódicas académicas**

- Apsel, J. (2009). The Complexity of Destruction in Darfur: Historical Processes and Regional Dynamics. En *Human Rights Review*, 10, 239-259. Disponible en <http://ehis.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=c2ad7127-45dc-4141-a9e6-bb9a73a93c56%40sessionmgr11&vid=6&hid=3>
- Bassil, N. (2004) The Failure of the State in Africa: The Case of Darfur. En: *Australian Quarterly*, 76, (40), 23 – 29.
- Collier, P. (2000, Abril). Economic Causes of Civil Conflict and their Implications for Policy. En *Department of Economics, Oxford University*. 1-26. Disponible en: <http://users.ox.ac.uk/~econpco/research/pdfs/EconomicCausesofCivilConflict-ImplicationsforPolicy.pdf>
- Deng, F. (2001) Sudan, Civil War and Genocide. En *The Middle East Quarterly*, 8 (1). Disponible en <http://www.meforum.org/22/sudan-civil-war-and-genocide>
- García, C. (2004). Darfur: Estado de la cuestión. En *Real Instituto Elcano*, 1-14. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/archivos/subidos/Informe%20Darfur-pdf.pdf>
- Hagan, J., Rymond-Richmond, W. (2008, diciembre) The Collective Dynamics of Racial Dehumanization and Genocidal Victimization in Darfur. En *American Sociological Review*. 73, 875-902. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/25472566>
- Kalyvas, S. (2009, Julio-Diciembre). El Carácter Cambiante de las Guerras Civiles 1800-2009. En *Colombia Internacional*, 70, 193-214.
- Maitre, B. (2009). What Sustains “Internal Wars”? The Dynamics of violent conflict and state weakness in Sudan. En *Third World Quarterly*, 31 (1), 53-58.
- Reyna, S. (2010). The Disasters of War in Darfur, 1095-2014. En *Third World Quarterly*, 31, (8), 1297 – 1320.

Schimmer, R. (2008). Tracking the Genocide in Darfur: Population Displacement as Recorded by Remote Sensing. En *Yale University Genocide Studies Program, Remote Sensing Project*, 36, 1-51. Disponible en <http://migs.concordia.ca/documents/SchimmerSpatialMappingDarfurCrisisYaleNo.36.pdf>

### **Publicaciones periódicas no académicas.**

Arribas, L. (2012) Escuelas para las Personas Desplazadas. *Darfur Visible*. Disponible en <http://www.darfurvisible.org/situacion/articulo.php?id=situacion&uuid=131>

Mass Rape Atrocity in West Sudan. (2004, 19 de Marzo). BBC NEWS. Disponible en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3549325.stm>

Situación de Emergencia en Sudán. (2004) *United Nations International Children's Emergency Fund-UNICEF*. Disponible en <http://www.unicef.es/actualidad-documentacion/noticias/situacion-de-emergencia-en-sudan>

Sudan, Crisis in Darfur – urgent need for international commission of inquiry and monitoring. (2003). *Amnistía Internacional*. Disponible en: <http://www.amnesty.org/en/library/asset/AFR54/026/2003/en/094fac27-d6f9-11dd-b0cc-1f0860013475/afr540262003en.html>

Sudan, UN and Partners Work Plan 2012. (2012). *UN United Nations*. Disponible en: [http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Full\\_Report\\_3057.pdf](http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Full_Report_3057.pdf)

### **Otros documentos**

Constitutive Act of the African Union. (2000). African Union. Disponible en [http://www.au.int/en/sites/default/files/ConstitutiveAct\\_EN.pdf](http://www.au.int/en/sites/default/files/ConstitutiveAct_EN.pdf)

Declaración de John Holmes, Under-Secretary-General for Humanitarian Affairs. (2008). Consejo de Seguridad de la ONU. (S/PV 5872). Abril 22, 2008. Disponible en <http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Sudan%20Spv5872.pdf>

Oxford Islamic Studies Online. (s.f.). *National Islamic Front (Sudan)*. Disponible en <http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t125/e1731>

The Peoples of Darfur. (2012). *Cultural Survival*. Disponible en <https://www.culturalsurvival.org/publications/voices/32/peoples-darfur>

UN News Center. (2011). *From the Field: Chained to a tree for three months – A peacekeeper's ordeal in Darfur*. Disponible en: [http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=39316#.Vx\\_vLfnhDIU](http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=39316#.Vx_vLfnhDIU)